CENTRO DE INTERPRETACIÓN DEL PERONISMO

CIPER

¡EN MARCHA!

PERÓN Y FRANCISCO, PENSAR EL MOVIMIENTO NACIONAL

CONSEJO DIRECTIVO NACIONAL

UPCN

CENTRO DE INTERPRETACIÓN DEL PERONISMO

CIPER

¡EN MARCHA!

PERÓN Y FRANCISCO, PENSAR EL MOVIMIENTO NACIONAL

Secretario General
Andrés Rodríguez

Secretario Adjunto
Carlos Quintana

Subsecretario de Cultura
Juan Tangari
Marta Lago (CDN)

Agradecimiento especial
Subsecretario de Profesionales
Guillermo Batista

EQUIPO DE PUBLICACIÓN

Coordinador
Facundo Muciaccia

Cynthia Gil Boucar
Emilio Gauna
Pedro Montagna
Gonzalo Garabedian
Dante Da Ré
Daniela Balbo
Camila Speranza
Denise Rosenfeld

UPCN

Perón y Francisco, pensar el Movimiento Nacional.

INTRODUCCIÓN

El Centro de Interpretación del Peronismo es una acción política desplegada desde el Consejo Directivo Nacional y dirigida hacia toda la organización por iniciativa de nuestro Secretario General, compañero Andrés Rodríguez. La propuesta abarca aspectos que van desde la formación política hasta la actividad gremial, tomando como objetivo fundamental la difusión de la doctrina peronista y sus formas de ejecución en la actualidad. De esta manera, el trabajo del CIPER se inscribe dentro del amplio abanico de políticas de formación, capacitación y concientización que nuestra Organización desarrolla con el objetivo de brindar formación política, gremial y profesional a los trabajadores y las trabajadoras del Estado Nacional, Provincial y Municipal.

La iniciativa es una propuesta innovadora a nivel institucional. Su construcción demandó un puntilloso trabajo de recolección de libros, clasificación de archivos, restauración de documentos y puesta en valor de objetos históricos relacionados con la historia del peronismo, con la vida y pensamiento de su conductor, Juan Domingo Perón. El proyecto estuvo a cargo del compañero Juan Tangari, Subsecretario de Cultura (CDN), quien fue el encargado del trabajo de recopilación y adquisición de objetos y materiales así como también de la planificación de la propuesta para su exhibición.

La implementación contó también con la participación de compañeros y compañeras militantes de nuestra organización – en su mayoría integrantes de la Secretaría de Juventud- quienes colaboraron con el montaje y, luego de una intensa capacitación, se convirtieron en “guías-militantes” del Ciper.

En un contexto político y económico incierto, la unidad del movimiento obrero y las organizaciones libres del pueblo constituyen la única posibilidad concreta para detener el avance del ajuste ortodoxo y las políticas neoliberales. La Unión del Personal Civil de la Nación, en plena conciencia de la responsabilidad que implica ser mayoría, ha puesto en marcha hace varias décadas acciones y proyectos institucionales que tienen como objetivo la formación político-gremial de nuestros cuerpos de delegados de todo el país. Una de

las condiciones fundamentales para la defensa de la familia estatal y sus derechos y obligaciones es que cada compañero y cada compañera deben estar completamente persuadidos de su misión, como servidor público y como militante de nuestra organización. Desde el Ciper, este es nuestro pequeño aporte.

CONTEXTO GLOBAL: EL MERCADO COMO RELIGIÓN.

La ideología neoliberal se impuso como paradigma del desarrollo económico y humano a partir de mediados de la década del '70 y extendió su dominio en los países del Tercer Mundo hasta la primera década del siglo XXI. A lo largo de esos años, ha demostrado su incapacidad a la hora de ofrecer una alternativa viable para el desarrollo de los pueblos de nuestra región. Su rotundo fracaso ha quedado de manifiesto en las sucesivas crisis económicas y sociales que sacudieron a América Latina, durante el fin de la década de los '90 y principios del nuevo milenio. A pesar de ello, sus principios esenciales gozan de buena salud en la actualidad: continúan ejerciendo como principios rectores en los claustros universitarios, en las principales revistas económicas y en los grandes medios de comunicación a nivel global. El pensamiento neoliberal continúa siendo dominante.

En el año 2009, luego de que la crisis que nace en el centro del dispositivo financiero y se propague a los países del Atlántico Norte, la deuda pública de los países en vías de desarrollo se disparó como consecuencia del plan de rescate al sistema financiero internacional. Los países del centro trasladaron los costos de la crisis del capitalismo hacia los países periféricos, dando impulso a las privatizaciones masivas y la emisión de más deuda con el objetivo de solventar la refinanciación que arrastraban hasta ese momento. Esta maniobra – así como otras similares en el pasado reciente- demuestra la sorprendente capacidad del sistema capitalista para reinventarse y perpetuarse como modelo económico y humano. Es que, a pesar de su evidente inviabilidad, este modelo posee un nivel de inserción global predominante y sus principios fundamentales continúan plasmándose en las políticas públicas de los diferentes gobiernos en detrimento de los intereses de las mayorías populares.

Por su parte, gran parte de la clase política a nivel mundial confiesa una verdadera devoción por el mercado y, particularmente, por los mercados financieros. Han creado una religión de mercado. Día tras día, en los medios de comunicación masivos, mediante televisión e internet, se rinde tributo al "dios mercado" y al imperio del dinero. Las señales de esta nueva religión se dan a través de supuestos especialistas y comentaristas que van construyendo el sentido común de la población. La mayoría de los gobiernos han llevado a cabo privatizaciones y han creado ilusión de la participación de los ritos de mercado a la

población, mediante compra de acciones. Como contrapartida, sólo aquellos individuos que sean capaces de interpretar correctamente las "señales" del mercado lograran beneficiarse con algún rédito.

> *"Los dioses de esta religión son los Mercados financieros, a los que se dedicaron templos llamados Bolsas, y en donde sólo son convidados los grandes sacerdotes y acólitos. Al pueblo de los creyentes se los invita a entrar en comunión con los dioses Mercado mediante la pantalla de TV o la computadora, el diario, la radio o la ventanilla de un Banco"* (Toussaint,:2010:82)

La ilusión del capitalismo llega hasta los rincones más recónditos del planeta gracias a la radio y la televisión. Centenares de millones de seres humanos, a quienes se les niega el derecho de tener sus necesidades básicas satisfechas, son invitados a celebrar esta farsa. A través de sus periodistas estrella, las grandes corporaciones mediáticas internacionales "ayudan" a los creyentes a comprender las señales enviadas por el "dios mercado", quien no tiene nombre ni lugar. En este contexto, para mantener su poder sobre el espíritu de los creyentes, los tecnocomentaristas anuncian periódicamente que los dioses-mercado han enviado señales a los gobiernos para indicarles su satisfacción o su descontento.

A nivel global, más allá de la coalición que gobierne, la uniformidad del pensamiento económico es ley y su ejecución es pura administración con respecto a las políticas de los Estados. Por eso es necesario construir un pensamiento estratégico alternativo que tenga como objetivo construir un orden global equitativo pleno de justicia social. Nuestro compromiso como trabajadores se construye predicando y organizando, es decir, efectuando en la práctica cotidiana los principios fundamentales de ese orden.

Capítulo 1

Evangelii Gaudium y Comunidad Organizada.

La paz ante el caos organizado.

El mundo actual tiene un riesgo, una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro: el consumismo, esa búsqueda de placeres superficiales. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres ni se escucha la voz de Dios, ni se goza la alegría del amor, no palpita el entusiasmo de hacer el bien.

En la "*Comunidad Organizada*" y en "*Evangelii Gaudium*", Juan Domingo Perón y el Papa Francisco reflexionan sobre la profunda crisis que atraviesa la humanidad. En ambos textos sus autores reflexionan sobre la importancia de restablecer la paz entre los valores espirituales y el progreso material proporcionando al hombre, nuevamente, una visión certera de su realidad y una misión que cumplir en la Historia.

LA GRAN PREGUNTA QUE SURGE DE AMBOS DOCUMENTOS ES: ¿CONSTRUIREMOS UNA COMUNIDAD ORGANIZADA DONDE NADIE SE REALIZA SI LA COMUNIDAD NO SE REALIZA O IREMOS A UNA SOCIEDAD DONDE PREDOMINE LA INDIVIDUALIDAD EGOÍSTA DEL SÁLVESE QUIEN PUEDA, DONDE "EL HOMBRE SEA LOBO DEL HOMBRE"?

Creemos que el horizonte ya se encuentra establecido y es la búsqueda de la felicidad del propio hombre. Si bien aquello suena intrínsecamente egoísta, no debemos entenderlo así, ya que la única forma en que se puede lograr la felicidad individual, es a través de la felicidad colectiva. No obstante ello, el camino hacia la felicidad del hombre, es decir, hacia la felicidad del pueblo se halla condicionada por el cumplimiento de ciertas condiciones:

- **UNIÓN.** El hombre sólo se realiza en comunidad. Pero esta comunidad debe tener un punto que permita la cohesión y así lograr la solidaridad entre quienes la integran. De eso se trata, de una unión consolidada a través de la solidaridad entre compañeros dotada de los mismos valores que, a su vez, permiten la identificación entre ellos, generando un sentimiento de lealtad.

- **LIBERTAD.** El hombre no es una personalidad libre hasta que aprende a compartir y respetar su libertad con la del prójimo. Por eso el hombre sólo es libre dentro de una comunidad. El individuo se significa y acentúa sus valores en la comunidad.

- **VERDAD.** La comunidad en su conjunto, afirmando una verdad sólida, puede enfrentar cualquier adversidad, incluso el cambio más dramático que existe.

- **VALORES.** Se necesita una homogeneidad de los valores que serán brindados a través de la educación, principalmente a la sociedad porque tanto los valores morales como los éticos son los que permitirán, consecuentemente, el surgimiento de una conciencia colectiva que determine que aquellos que más poseen cedan, un poco, hacia los que menos tienen estimulando el progreso de los más rezagados.

- **FE.** Los hombres y mujeres nos alimentamos de fe pero ya no nos sirve una simple creencia. Hay que construir un estado permanente de misión, por eso Francisco dice que la sociedad de estos tiempos va hacia el camino de lograr el desvelo de la alegría de la fe, para reparar las peores angustias a las que se ha expuesto.

En paralelo, desde el punto de vista político gremial, existen dos condiciones sin las cuales no podemos emprender el camino hacia la superación: la unidad de concepción y la unidad de acción. Dicho en otras palabras, como militantes del campo popular, debemos tener coherencia en nuestra conducta y correlación entre los medios que utilizamos día tras día, en correlato con nuestro objetivo final, que es la felicidad del pueblo y de cada hombre que habita nuestro suelo.

Así como militantes tenemos este mandato ético, es preciso que como dirigentes nos involucremos con la causa que nos convoca. Nuestros dirigentes deben estar en contacto constante con los hogares y con la vida del pueblo, para no convertirse, contrariamente, en una estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. Es fundamental no perder el contacto con la realidad y con el sentir de nuestros compatriotas, de otro modo nos convertiremos en nómades sin raíces, presos de la insatisfacción propia de aquel que no conoce su origen.

Aquí llegamos a un punto nodal de nuestro argumento que es la comunicación entre los líderes y la sociedad. Para que ésta sea genuina, debemos persuadirnos de la importancia de nuestro rol como militantes. Somos los militantes, la herramienta trascendental para generar el constante movimiento desde arriba hacia abajo y desde abajo hacia arriba. De esa

manera el militante, primero, se involucra, acompaña, fructifica y festeja. La comunidad debe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, buscar y llegar para incluir a los excluidos. También esta fluidez permitirá que, por un lado, se conozcan las necesidades de los estratos más marginales y, por el otro, los lineamientos planteados desde la conducción. La Iglesia ha percibido esto, por eso se plantea dejar de lado a la pastoral conservadora para pasar a una pastoral misionera. La palabra está dotada de potencialidad, es eficaz a su manera y, de formas muy diversas, suele superar nuestras previsiones y romper nuestros esquemas,

Si anhelamos la felicidad de la comunidad debemos llegar a todos sin excepción, y aquí Francisco nos guía diciendo que no limitemos el contacto sólo a los amigos y vecinos ricos, porque debemos principalmente llegar a los pobres y enfermos, a ésos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquéllos que no tienen nada que brindar a cambio. Y así nuevamente volvemos a la importancia del movimiento que la militancia le imprime a las estructuras que nos contienen y representan. No debemos tener temor a equivocarnos, más bien, nuestro mayor temor debe ser a encerrarnos en las estructuras porque las estructuras nos dan una falsa contención, mientras afuera hay una multitud hambrienta, porque mientras las ganancias de una minoría crecen, la mayoría se queda cada vez más lejos del bienestar a costa de esa minoría feliz.

Detrás de una economía que mata en favor de la especulación para maximizar el interés de pequeñas elites, se esconde el rechazo de la ética, la cual es mirada con desprecio burlón. Porque ella relativiza el dinero y el poder, porque ella es demasiado humana, porque condena la manipulación y la degradación de la humanidad y ese motivo hace que la sientan como una amenaza. En definitiva, la ética tiene una respuesta comprometida que discierne con los principios del mercado. La ética crea un equilibrio y un orden social más humano.

Es por eso que Francisco exhorta a los dirigentes a afrontar el reto de llevar a cabo una reforma financiera que no ignore la ética y que ésta sea dirigida siempre en favor del ser humano. A su vez Juan Domingo Perón nos decía que la ética se enfrenta con el mundo exterior e intenta perfeccionar los módulos de la propia existencia. La ética culmina en la política, esto quiere decir que cada hombre acepta su papel en la sociedad observando cómo se relaciona con el resto, y mediante este ejercicio es que cobra sentido su vida, que también depende de la educación que recibió, y la conformación del clima social. La diferencia entre una sociedad victoriosa en lo social de aquella que se encuentra en el desorden es el grado de ética poseído. El grado de ética permitirá hacer glorioso el triunfo y soportable el fracaso. El progreso está en absoluta relación de dependencia con el grado ético alcanzado. Este establece la moral de las leyes y la capacidad de interpretarlas sabiamente.

EL CONSUMO DESENFRENADO, UNIDO A LA DESIGUALDAD, ES DOBLEMENTE DAÑINO A LA COMUNIDAD PORQUE LA DESIGUALDAD GENERA VIOLENCIA QUE NO SE RESOLVERÁ CON LA FUERZA ARMAMENTISTA SINO QUE ENGAÑARA A AQUÉLLOS QUE RECLAMAN MAYOR SEGURIDAD. YA SABEMOS QUE LAS ARMAS CREAN NUEVAS Y PEORES SOLUCIONES. QUIENES CULPAN A LOS POBRES PRETENDEN SOLUCIONES CON UNA EDUCACIÓN QUE LOS TRANQUILICE CONVIRTIÉNDOLOS EN SERES DOMÉSTICOS E INOFENSIVOS.

El proceso de secularización reduce la fe y deforma la ética así como relativiza la verdad. La consecuencia de este proceso orquestado desde el poder económico y político, para mantener el statu quo, es la desorientación, el caos organizado, que afecta sobre todo a la juventud, la cual es más vulnerable a los cambios.

Para contrarrestar la ofensiva de la incertidumbre constante es necesaria una educación que enseñe a pensar críticamente y que ofrezca un camino de maduración de valores. En los tiempos que corren, donde la novedad y lo urgente se imponen sobre lo trascendental y lo importante, hablar de valores se hace una tarea cuesta arriba. Desde la revolución industrial hasta nuestros días existe una amenaza constante que presenta sus terribles consecuencias desde hace varias décadas. Esta amenaza consiste en que el progreso técnico no vaya acompañado, de manera proporcional, con el progreso de la educación de los pueblos. Debemos defender como bandera que el progreso técnico esté al servicio de la humanidad y no la humanidad al servicio del progreso. Con un avance proporcional de cada espacio que le permita a cada hombre y cada mujer identificar su propia proporción ante el bullicio creciente de lo circundante.

Si esto no ocurre nos encontraremos con un peligro llamado “insectificación” del hombre que es su estimación sobre sí mismo. Otra cuestión que contribuye a la aparición de la insectificación es la ausencia de categorías morales, esto genera en los hombres una progresiva pérdida de confianza y un progreso paulatino del sentimiento de inferioridad ante el gigante exterior. Hacia esto nos ha llevado el materialismo intransigente que llegó con el progreso bajo su ala y acabaría logrando que el hombre se sintiera minúsculo, creando en él “resentimiento”. A esto se lo llama náusea, náusea hacia lo moral, la vida común, las leyes y los procesos de la historia.

Al respecto, Perón agrega que la diferencia entre una sociedad victoriosa en lo social de aquella que se encuentra en el desorden es el grado de ética poseído. “Este grado permitirá hacer glorioso el triunfo y soportable el fracaso.” (Perón: 23:2012).

El progreso depende del grado ético alcanzado por la comunidad, porque establece la moral de las leyes y permite interpretarlas sabiamente. Por otro lado, la sociedad material sirve para que los individuos acepten pacíficamente su eliminación como un sacrificio, en aras de la comunidad, pero en la sociedad que queremos no sirve la suma de ceros ya que ésta siempre da ceros. Lo que caracteriza a las comunidades sanas y vigorosas es el grado de sus individualidades y el sentido con el que se disponen a engendrar lo colectivo. A este sentido de comunidad se llega desde abajo, no desde arriba, se alcanza por el equilibrio, no por la imposición. Las diferencias entre una y otra es que, mediante la imposición, no se dan formas naturales de evolución, mientras que a través del equilibrio surgen razones de supervivencias que tienden a generar evolución.

Existen dos grandes desvíos en la sociedad, uno es el individualismo amoral que nos lleva hacia el egoísmo, es decir, a estados inferiores de evolución. Y por otro lado, está la involución que surge de esa interpretación de la vida que intenta despersonalizar al hombre en un colectivismo atomizador. El hombre debe entender que es el portador de los valores máximos pero debe serlo humanamente, es decir, sin ignorancia. Solo así podremos partir del yo vertical hacia un ideal de humanidad compuesto por una suma de individualidades con tendencia a un continuo perfeccionamiento. La plena realización del yo se halla en el bien general.

A través del tiempo se van sustituyendo las formas de vida pero nuestro objeto, como peronistas, sigue siendo el mismo: el hombre y su verdad. Sin embargo, lo trascendental del pensamiento democrático, tal como lo entendemos, está todavía en pie como una enorme posibilidad en orden al perfeccionamiento de la vida. En este momento atravesamos una crisis que es netamente materialista. Hay demasiados deseos insatisfechos porque la cultura moderna nos ha hecho posar los ojos en los derechos y no en las obligaciones. Ha descubierto lo que es bueno poseer mejor que el buen uso que se ha de dar a lo poseído o a las propias facultades.

Siguiendo este sentido erróneo de la vida, es que surge la meritocracia, término que ha sido utilizado en sentido peyorativo para indicar que los puestos principales del gobierno, de nuestro país y de Latinoamérica, son ocupados por individuos que pertenecen a las clases dominantes o privilegiadas. No obstante, la práctica antimeritocrática, conlleva

a que el sistema, específicamente las instituciones públicas y privadas, reduzcan sus resultados y su efectividad.

Pero, como mencionamos anteriormente, el sentido que se le da a una palabra cambia totalmente su concepto, porque si el valor de las cosas es determinado por el esfuerzo, es decir, por el trabajo, entonces el signo de la meritocracia es la valoración del esfuerzo por la labor realizada en un preciso momento para alcanzar un determinado fin que tiene como recompensa la satisfacción personal y esta última es la que conlleva al progreso colectivo. Entonces, la meritocracia, permite crear una sociedad justa ya que todo lo logrado, por los individuos, es por sus esfuerzos y méritos a lo largo de su vida y no por su apellido, su riqueza, su sexo, su religión, su política, entre otras. Para los peronistas el trabajo es un derecho porque hace a la dignidad del hombre y un deber porque es justo que cada uno produzca al menos lo que consume.

La comunidad, a la que debemos aspirar, es aquella donde la libertad y la responsabilidad son causa y efecto, en que exista una alegría de ser fundada en la persuasión de la dignidad propia. Una comunidad donde el individuo tenga realmente algo que ofrecer al bien general, algo que integrar y no sólo su presencia muda y temerosa. Debemos como comunidad lograr la armonía entre nuestro ideal y lo material. En tal régimen, la libertad no es una palabra vacía porque viene determinada por su "incondición", por la suma de libertades y por el estado ético y la moral.

LO QUE NUESTRA FILOSOFÍA INTENTA RESTABLECER, AL EMPLEAR EL TÉRMINO ARMONÍA, ES CABALMENTE, EL SENTIDO DE PLENITUD DE LA EXISTENCIA. APUNTAMOS A QUE "EL NOSOTROS" SE REALICE Y PERFECCIONE EN EL YO, PORQUE LA SOCIEDAD EVOLUCIONADA DEBERÁ SER UNA COMUNIDAD DE BIEN, ES DECIR, DEBERÁ SER UNA SOCIEDAD QUE SE REALICE COMO TAL EN LA MEDIDA EN QUE CADA HOMBRE QUE LA INTEGRA PUEDA TAMBIÉN REALIZARSE INDIVIDUALMENTE EN ELLA.

Capítulo 2

Laudato Si y Modelo Argentino para el Proyecto Nacional.

Repensar la actualidad.

Laudato Si

LAUDATO SI

Dentro de la Iglesia Católica, la encíclica es un documento que se parece a una carta extensa redactada por el Papa dirigida a los Obispos del mundo en general y a un público amplio en particular. Las encíclicas guardan un carácter personal y abordan cuestiones importantes para la Doctrina de la Iglesia. La encíclica papal Laudato Si es la segunda redactada por el Papa Francisco. Fue firmada por el sumo Pontífice el día veinticuatro de mayo del año dos mil quince y publicada el día dieciocho de junio del mismo año. El título que lleva esta encíclica, Laudato Si, es un título escrito en latín dado que todas las encíclicas papales deben ser escritas en latín al traducirse a otros idiomas, conservan el título de la lengua en que fueron redactadas originalmente. Laudato Si significa Alabado seas. El auditorio a quien va dirigida, dice expresamente el Sumo Pontífice, es a cada persona que habita el planeta.

A los fines de esta publicación, nos tomamos la libertad de resumir las seis ideas principales de la encíclica y agregamos un séptimo punto, donde nos permitimos agregar algunas reflexiones.

1. LA CASA COMÚN Y CONCEPCIÓN ANTROPOLÓGICA.

El Papa Francisco da comienzo a esta encíclica advirtiéndonos que hay una casa común que todos compartimos, la cual todos habitamos, esa casa común es la naturaleza. Esa casa común contiene a todos los ecosistemas y a todas las criaturas. Las plantas, los animales, el hombre, el agua, la tierra, el aire, están estrechamente vinculados en esa totalidad que es la naturaleza. Todos los seres que habitan la naturaleza están interconectados entre sí y se necesitan mutuamente pues forman parte de una cadena que les permite subsistir.

Sin embargo, la naturaleza clama por el abuso y consecuente daño que nosotros, los hombres, le producimos a lo largo del tiempo. Ese daño se esgrime como problema y ese problema halla sus raíces en un dilema moral y cultural que implica a la totalidad de los habitantes. Se han caído los verdaderos horizontes éticos de referencia producto de un avance tecnológico, que no ha sabido ir acompañado de un consecuente avance cultural, educativo y consciente. Como resultado de la creciente implementación de tecnologías,

cuyo objetivo es obtener el mayor rédito económico posible el menor costo, no sólo vemos una degradación en la naturaleza que demanda una urgente respuesta activa sino, además, una degradación en los lazos sociales productora de violencia.

El paradigma tecnocrático instaurado condiciona la vida de las personas y el desarrollo de la sociedad entendida como comunidad. Los objetos que produce la técnica no son neutros, por el contrario, generan un entramado que cerca los estilos de vida orientando las posibilidades sociales en dirección de los objetivos de los grupos concentrados de poder. Son estos grupos concentrados de poder económico los que acceden al poder tecnológico, grupos, integrados por una pequeña minoría de personas. Esto se vuelve realmente peligroso.

El crecimiento tecnológico sucede guiado por una moral sólida del hombre que lo limite y lo contenga. Esta falta de moral, de principios que rigen el accionar humano en términos de moderación, ha conducido al hombre, inventor de la técnica, a situarse en el centro del mundo. Cada intervención humana, que daña la casa común, parece reclamar una nueva intervención humana para solucionar la catástrofe desatada volviéndose, la intromisión del hombre, un problema circular y vicioso. El hombre se ubica a sí mismo en el centro del universo y ubica al universo en el centro del paradigma tecnocrático que ha creado. Este paradigma responde a la ambición de ciertos grupos concentrados de poder económico. En el desarrollo de este paradigma la naturaleza, la casa común, resulta gravemente dañada. El hombre que se reconoce como tal gracias a la existencia de otras especies, frente a las cuales se ubica en un acto espejo destruye a las otras criaturas que forman parte de los ecosistemas y lo hace producto de no ver el límite que la realidad actual le demanda a su poder de acción.

2. RAPIDACIÓN Y MUNDO DIGITAL.

Rapidación es el término que refiere a la intensificación en los ritmos de producción y trabajo que deriva, indiscutiblemente, en una intensificación en la vida de las personas produciendo una mayor velocidad en el accionar humano. En el actual paradigma tecnocrático trabajar implica, necesariamente, vivir rápidamente, dedicar la mayor parte del tiempo al desarrollo de las labores. Si, además, tenemos en cuenta que la mayor cantidad de fuentes de trabajo se hallan en ciudades que concentran a millones de habitantes, con una fuerte densidad poblacional, en espacios que no están preparados para ello, los factores de complejización se acrecientan inexorablemente llevando a los trabajadores a ceder, cada vez, más tiempo. Un ejemplo de esto es, al menos en nuestro país y en América Latina en general, el deficiente transporte público que parece ir en contra de la rapidación que el mundo laboral demanda. El cauce que toma esta cotidianidad es el de la interioridad de la molestia cotidiana.

SE PRODUCE RÁPIDO, SE VIVE RÁPIDO, SE ACCIONA RÁPIDO. LA RAPIDEZ CON LA QUE DESARROLLAMOS NUESTRA VIDA AFECTA LA INTERIORIDAD DE CADA UNO DE NOSOTROS, ES DECIR, LA PREDISPOSICIÓN, EL HUMOR, LA ESTABILIDAD MENTAL Y EMOCIONAL, LA TOLERANCIA Y SI PENSAMOS ESTO EN UN SENTIDO MACRO ENTONCES LA RAPIDEZ REPERCUTE EN LA IDENTIDAD CULTURAL DE LOS PUEBLOS Y EN EL ESPÍRITU SOCIAL DE LA COMUNIDAD LLEVÁNDONOS A LA RUPTURA DE LOS VÍNCULOS, A LA INDIVIDUALIZACIÓN Y A LA CONFLICTIVIDAD SOCIAL.

Otros elementos contribuyen al atestamiento de la espiritualidad de las personas. La contaminación no sólo se desarrolla a nivel de los recursos naturales sino, también, a nivel cultural. No es descabellado pensar esto, dado que el neoliberalismo y su actual sistema tecnocrático llevan en sí un modelo cultural al que también pretende instaurarse como modelo cultural dominante.

En tal sentido el mundo digital se esgrime como corazón de este modelo cultural basado en los dispositivos tecnológicos. Estos dispositivos tecnológicos se vuelven dispositivos de poder por dos motivos. Por un lado porque están acompañados de la creciente globalización que los masifica y por el otro, por el modo y los contenidos que pretenden desplegar y hacer circular. Estos dos motivos debemos pensarlos simultáneamente como si fuesen dos caras de una misma moneda.

Los dispositivos tecnológicos tales como los teléfonos celulares, las computadoras, las tabletas, etc., son, en líneas generales, de fácil adquisición puesto que cuentan con un sistema económico pensado para ello. Las personas pueden adquirirlo y pagarlo en cuotas pero, más importante aún, deben adquirirlos porque la vinculación se da a través de estos dispositivos tecnológicos. Son parte del trabajo, son parte del estudio, son parte de la comunicación, son parte de los vínculos entre seres humanos.

El mundo digital, materialmente, se construye con estos dispositivos y por otro lado, ideológicamente, se construye implantando modos y objetivos. En su aspecto ideológico, el mundo digital, está fuertemente trazado por las redes sociales que tienen por objetivo la interacción entre sujetos y por modo, el límite de caracteres a la hora de expresar una enunciación escrita y la imagen como máxima expresión de la actual situación digital.

Para estar a tono con las redes sociales hay que saber adaptarse a sus modos, sólo así podremos cumplir con los objetivos que pareciendo nuestros son, en verdad, ajenos. Estas van cambiando, van, supuestamente, "mejorando", se van aggiornando. Tal es así que, cada red social, impone distintos límites a las expresiones escritas cuestión que no se da con las imágenes dado que "la imagen" parece tener mayor repercusión que la palabra. También las redes y la digitalización de material contribuyen con la difusión periodística. Tenemos millones de noticias que leer con sólo hacer "click". La información se ha vuelto también un modo de la rapidación. Todo debe estar preparado para ser rápido, desde los trabajadores, las comidas, las noticias, hasta los vínculos interpersonales.

LA RÁPIDA ACUMULACIÓN DE INFORMACIÓN TERMINA SATURANDO LAS MENTES QUE NO PUEDEN PROCESARLAS, SERIAMENTE, CON LA MISMA RAPIDEZ CON QUE SON DIFUNDIDAS. ESTA RAPIDACIÓN NO FAVORECE EL DESARROLLO DE UNA CAPACIDAD DE VIVIR SABIAMENTE, DE REFLEXIONAR (VOLVER A SÍ), DE PENSAR CON PROFUNDIDAD, DE AMAR CON PROFUNDIDAD.

No se plantea la destrucción de la tecnología. Lo que aquí se pone sobre el tapete de la discusión es el uso que el hombre puede desarrollar respecto de estos dispositivos. No se trata de no usarlos, tampoco de no tenerlos, se trata de usarlos en su justa medida, se trata de dejar un margen temporal donde podamos pensar y mirarnos a los ojos sin tener una pantalla en el medio.

La rapidación como fenómeno es central para nosotros porque se vincula con el resto de los ejes seleccionados que veremos a continuación.

3. AGOTAMIENTO DEL ACTUAL PARADIGMA TECNOLÓGICO.

Para comprender por qué se habla de agotamiento del actual paradigma tecnológico debemos, en primera instancia, explicar y pensar qué es el actual paradigma tecnológico, cuál es el contenido ideológico que intrínsecamente guarda, quiénes pregonan por la vigencia del mismo, qué implica vivir en este paradigma tecnológico y no en otro, cuáles son las consecuencias que acarrea.

No podemos negar que el avance tecnológico ha traído mejoras pero no todo avance tecnológico ha implicado un beneficio real, menos aún, un progreso colectivo. La tecnología ha sabido, también, ir de la mano de los grupos concentrados de poder económico y político y, en la segunda mitad del siglo XX, el vínculo entre ambos se ha fortalecido. El paradigma tecnológico actual, que guarda en su corazón el fenómeno de la rapidación, nos ha conducido a la actual situación de desastre natural.

El agotamiento de los recursos conlleva a la imposibilidad de seguir manteniendo el nivel de consumo de los sectores más ricos de la sociedad, a nivel nacional y de los países más ricos a nivel mundial; sectores que usufructúan los bienes de la naturaleza sólo para su propio beneficio.

A su vez, la forma inmediatista de entender la economía, la producción y el comercio se pronuncia a favor del avance tecnológico empleado para mantener el nivel de consumo de sectores ricos en detrimento del sufrimiento de otros sectores. Pero ese pronunciamiento impacta en determinadas porciones territoriales del planeta. Las multinacionales ejecutan en los países coloniales o semicoloniales, aquello que en sus propios países tienen prohibido hacer. Al retirarse dejan grandes pasivos ambientales, deforestación, contaminación del agua, del suelo y del aire que conlleva a la perdida de la biodiversidad, de las especies más vulnerables de animales, insectos, aves y peces que son centrales para la continuidad propia de los ecosistemas. Estos pasivos también impactan en la comunidad.

El paradigma actual es un paradigma de fuerte vinculación entre el poder tecnológico y el poder económico. Quien tenga el dinero suficiente para acceder a una nueva tecnología será quien disponga de su uso en primer lugar, quien pretenda el desarrollo de una nueva tecnología que apunte a mejorar sus rentas financiará las investigaciones necesarias para la creación, en manos del hombre, de esa nueva tecnología; es la economía asumiendo el desarrollo tecnológico en función del rédito. Esta situación implica un grave riesgo dado que la mayoría de la población pasa a depender de la minoría de la población.

4. LA CULTURA DEL DESCARTE.

La cultura del descarte es una de las concepciones más fuertes e importantes que el Papa despliega en la encíclica. A través de la utilización de este concepto, Francisco pretende direccionar la mirada del lector hacia la consecuencia real del sostenimiento del actual paradigma tecnocrático, a saber, sobre quiénes impactan las consecuencias que produce el abuso realizado a la naturaleza.

LOS EXCLUIDOS DE LA SOCIEDAD SON LOS PRIMEROS EN RECIBIR EL FEROZ IMPACTO DEL ERRANTE ACCIONAR HUMANO. ESTE IMPACTO GRAVITA SOBRE LOS EXCLUIDOS DE DIFERENTES MANERAS, A SABER, SIN VIVIENDAS O CON VIVIENDAS PRECARIAS, SIN ACCESO A LA SALUD O UN ACCESO CON SUMA DIFICULTADES, SIN ACCESO AL AGUA POTABLE, SIN ACCESO A UNA ALIMENTACIÓN NUTRITIVA Y VARIADA, EN MUCHOS CASOS SIN ACCESO A LA EDUCACIÓN, INMERSOS EN EL EXTREMO FRIO, EN EL EXTREMO CALOR, EN EL HAMBRE Y LA EXPULSIÓN, AMARRADOS A TOMAR CUALQUIER TIPO DE TRABAJO.

Los tóxicos y residuos que producen las actividades industriales, el estado del agua dispensada en ese sector social, sumados a la situación de absoluta vulnerabilidad en la que se encuentran estas personas, genera muertes prematuras, enfermedades respiratorias, enfermedades de la piel, etc.

5. PARALELISMO.

El Papa Francisco menciona reflexiones inherentes a la cuestión ecológica que se relacionan entre si y que nos permiten plantear el paralelismo como modo relevante de vinculación.

La relación de correspondencia entre lo natural y lo cultural es la más importante. La degradación de la naturaleza se vincula con la actual situación de la convivencia humana, con el aspecto cultural y social de la comunidad que habita la casa común. El deterioro de la naturaleza dice del deterioro del hombre en su trato con los otros, la destrucción de la naturaleza es un ejemplo de la destrucción de los lazos sociales. Violentar la naturaleza pensando, únicamente, en el rédito económico implica, necesariamente, la intervención de industrias y mega empresas que se asientan en territorios específicos, tales como lo son los países en desarrollo. Una vez terminada su actividad dejan grandes residuos, un alto grado de contaminación del agua, el suelo y el aire, deforestación pero también grandes pasivos humanos que fueron utilizados como mano de obra barata.

El imperio de las ganancias torna necesario intensificar los ritmos de producción que conllevan a la aceleración en los ritmos de trabajo, de vida y del accionar humano contraponiéndose la natural lentitud biológica con la cultural aceleración humana. Emerge, así,

la ruptura de los lazos de integración, de comunión social, crece la violencia dando lugar a nuevas formas de agresividad, aumenta el consumo de drogas, se produce, en consecuencia, una pérdida de la identidad. El progreso que se nos propone como meta a llegar, mediante la implementación cada vez mayor de la tecnología, no es sino el retroceso del mismo hombre que continua pidiendo a gritos la novedad técnica.

6. EL LUGAR QUE OCUPAN LA ECONOMÍA Y LA POLÍTICA INTERNACIONAL RESPECTO DE LA ACTUAL SITUACIÓN ECOLÓGICA.

El actual usufructo de los recursos naturales impacta gravemente en la naturaleza, ocasionando perjuicios que son recibidos, en primera instancia, por los rezagados de la sociedad. No nos referimos aquí a la sociedad de un país determinado porque el problema ecológico actual no corresponde a un país determinado sino al conjunto total de los seres que habitamos la casa común, es decir, a todos los países.

Ese usufructo desmedido responde al único interés que se persigue, a saber, la renta. Pero, ¿quiénes persiguen únicamente ese interés? Ya lo hemos mencionado, varias veces, los grupos concentrados de poder económico que son los primeros en acceder a la tecnología, los países desarrollados, también llamados, "países del norte", es decir, la minoría empresarial en un mundo de mayorías obreras y trabajadoras.

Esos "países del norte" mantienen una deuda ecológica con los países del sur a los cuales asisten asentando sus industrias, usando sus recursos naturales y dejando una serie de consecuencias negativas en la naturaleza, la economía y la salud de los lugareños. Sobre esa deuda nadie habla. Sobre la deuda económica que los países en vías de desarrollo mantienen con los países desarrollados sí se habla y mucho. Esta última funciona como mecanismo de opresión, intervención, direccionamiento de políticas públicas y avasallamiento de la soberanía.

El problema ecológico no se puede restringir a un porcentaje de la población mundial dado que nos implica a todos. Es por esto que la solución vendrá de un pensamiento y un accionar conjunto, una política de carácter internacional que nos integre a todos.

La política internacional tiene el deber de desprenderse de la política atada a las finanzas y a la tecnología, debe ser capaz de construir una política a largo plazo que revierta la actual situación, debe ser capaz de construir nuevos liderazgos, debe ser capaz de obtener cambios fundamentales en los estilos de vida y producción, de consumo y utilización de los recursos. El problema es que la política internacional está debilitada y subyugada a los

intereses de unos pocos, a una economía que supo tomar dimensiones internacionales.

Si el actual paradigma económico está estrechamente vinculado al actual paradigma tecnocrático deberá, la política internacional, ser capaz de construir una alternativa que gravite sobre los dos paradigmas mencionados, un paradigma moral, económico y cultural que sea viable, aplicable. Un paradigma que no resuelva los problemas ocasionados por la tecnología empleando más tecnología, un paradigma superador que traerá soluciones efectivas a un problema que es, sin ninguna duda, efectivo en la destrucción del planeta, vale decir, de cada uno de nosotros.

DEBERÁ LA POLÍTICA, INTERNACIONALMENTE, CONSTRUIR UN LIDERAZGO CAPAZ DE INTERVENIR CON POLÍTICAS CONCRETAS A NIVEL MUNDIAL, EN POS DE LA RECUPERACIÓN DE LA NATURALEZA QUE ESTÁ SIENDO DESTRUIDA, EN POS DEL COOPERATIVISMO, EN POS DE LA EQUIDAD SOCIAL, EN POS DEL IGUAL DESARROLLO DE LOS PAÍSES DEL MUNDO, DEBERÁ SER CAPAZ DE BATALLAR EL ACTUAL MODELO CULTURAL POR UNA CULTURA QUE RESPETE LA DIVERSIDAD CULTURAL, EN UN ENTRAMADO SOCIAL QUE RESULTE FORTALECIDO POR EL ENCUENTRO DE LOS SERES HUMANOS A TRAVÉS DE LA PALABRA Y EL DIÁLOGO.

7. REFLEXIONES.

Este resumen desea transformarse, principalmente, en una invitación a leer la encíclica. Lo que quisimos desarrollar es un recorrido explicativo acerca de lo que, entendemos, es central en la encíclica. No por ello, la reflexión que podemos hacer al respecto se agota. Las palabras del Papa Francisco son una exhortación constante para ahondar el pensamiento. Hemos tratado de exponer los conceptos centrales, de vincularlos, hemos puesto en ello nuestras interpretaciones. No se agota en ello.

La encíclica nos permite pensar la cuestión ecológica desde distintos abordajes que, lejos de ser distantes entre sí, se complementan y enriquecen. Ensayemos algunos disparadores que nos permitan dar la discusión.

Podemos leer la encíclica desde una perspectiva teológica - filosófica respecto de la relación que el hombre, en tanto criatura, en tanto ser creado, mantiene con el resto de la naturaleza.

Podemos hacerlo desde una clave política que nos arroja a la discusión sobre las relaciones de poder entre los distintos sectores sociales del sistema-mundo, los dispositivos de poder, los procedimientos del poder, la globalización, la reestructuración del mundo del trabajo, las consecuencias que impactan en los trabajadores, sus reclamos, sus alternativas, el rol de la política internacional.

Podemos llevarlo a cabo desde una mirada antropológica que ponga el foco de la cuestión en las manifestaciones culturales que resultan silenciadas, la resistencia de muchos lugareños, la valoración que cada pueblo tiene acerca de la naturaleza, el proceso de la cultura del descarte.

También es viable leer y tratar de comprenderla desde la perspectiva científico - tecnológica. El desarrollo tecnológico actualmente vigente en los procesos de producción, las herramientas tecnológicas que destruyen la naturaleza y aquéllas que contribuyen en su recuperación, la tecnología como invención del hombre en relación con el hombre como resultado de la tecnología.

La ecología y el uso que hacemos de ella sumado a las consecuencias que arroja ese uso es, sin lugar a dudas, un asunto que nos convoca a todos. Partimos de la ecología pero en el recorrido nos encontramos con un abanico de cuestiones que nos interpelan y que tienen que ver con las claves mencionadas anteriormente. Es importante que discutamos, que intercambiemos opiniones y pensamientos al respecto.

En resumen, hemos tratado de conjugar estas claves de lectura y comprensión y deseamos que la lectura de Laudato Si sea el disparador de otras lecturas y de otros debates. Con este mismo espíritu, en el próximo apartado se encuentra un resumen de una obra de vital importancia para nuestra militancia: Modelo Argentino para el Proyecto Nacional, cuyo texto original fue presentado el 1 de mayo de 1974, en su discurso como presidente ante la Asamblea Legislativa, donde sienta las bases indispensables para la “Reconstrucción Nacional”. El mensaje que contiene es de vital importancia para entender la situación en la que se encuentra nuestro país en la actualidad.

Capítulo 3

Modelo argentino para el Proyecto Nacional

El Pueblo...

EL PUEBLO, FUENTE DE PERMANENTE CREACIÓN Y AUTO PERFECCIONAMIENTO, ESTABA PREPARADO HACE TREINTA AÑOS PARA CONFORMAR UNA IDEOLOGÍA NACIONAL, SOCIAL Y CRISTIANA.

Repensar hoy un modelo es una tarea fundamental que, también, nos debemos las organizaciones sindicales. Un modelo es una cosmovisión, una forma de concebir al mundo y cómo éste debiera ser. Las trabajadoras y los trabajadores organizados reflexionamos sobre nuestra realidad y contenemos ideales de cómo queremos que ésta realidad sea.

La forma en que concebimos la realidad tiene que ver con el lugar en que nos posicionamos, a partir del cual, pensamos qué queremos, cómo lo queremos y sabemos por qué lo queremos. Implica asumir que formamos parte de disputas que surgen a partir de intereses divergentes. Supone también relaciones de dominación que tornan estructurales determinadas disputas. Parece a las claras qué ideal resulta repleto de una carga moral surgida desde nuestro espacio en el mundo. Un modelo de desarrollo es una forma idealizada y orientada hacia el futuro respecto de lo que se quiere y se desea. El modelo de desarrollo no es un proceso histórico, pero sí un proyecto histórico. (Roig 2008)

Los modelos, como expresión ideal y estratégica de desarrollo autónomo, en el capitalismo presentan una disputa por el sentido en que debe orientarse el país. Tal disputa se dirime entre una visión individualista y otra que toma en cuenta a los colectivos. Perón, en este texto, propone una solución superadora, a este dilema, a partir de la condición de sentido de pertenencia de las personas al colectivo entendido como Patria.

El Modelo Argentino para el Proyecto Nacional, publicado en 1974, tiene como principal objetivo ofrecer un amplio ámbito de coincidencia para que los argentinos clausuremos la discusión acerca de aquellos aspectos sobre los cuales ya deberíamos estar de acuerdo. El mismo Perón se ocupa de aclarar que el modelo debe ser considerado como una propuesta inicial a las generaciones que nos siguen, a través de un diálogo franco en el que participen todos los entes representativos de la comunidad, han de asumir la patriótica misión de perfeccionarlo.

También señala que para que cada ciudadano se reconozca en el Modelo es imprescindible que éste no naufrague en abstracciones sino que aquello que define y propone cobre realidad en cada una de las áreas de la comunidad, pues es a través de su área de competencia que el ciudadano se inserta en su Patria y la siente como propia. Es que si una ideología no resulta naturalmente del proceso histórico de un pueblo mal puede pretender que, ese pueblo, la admita como representativa de su destino. Este es el primer motivo por el cual nuestro Modelo no puede optar ni por el capitalismo liberal ni por el comunismo ya que, por más coherencia que exhiba un modelo, no será argentino si no se inserta en el camino de la liberación. Es por ello que se debe resaltar que aunque no estamos solos en esta lucha cada pueblo debe dar, frente a la historia, la respuesta que emana de su esencia.

La vigencia y la claridad conceptual del Modelo son sorprendentes. Las banderas, la integración regional, la ecología y la tecnología desplegados, como temas fundamentales hacia el futuro, en un escrito que fue redactado hace casi 40 años, demuestran la calidad de estadista y de liderazgo que supo tener Perón no sólo para la región sino para todo el Tercer Mundo.

Así como hemos hecho con Laudato Si, persiguiendo los objetivos de nuestra publicación, resaltamos algunos ejes que atraviesan el Modelo y que desarrollaremos en paralelo a los valores y conceptos expuestos por Francisco en la encíclica.

1. LA COMUNIDAD ORGANIZADA.

En el Modelo Argentino nuestra sociedad futura debe responder, con absoluta plenitud, al concepto de Comunidad Organizada. El hombre es principio y fin de la Comunidad Organizada por lo que no puede haber realización histórica que avasalle la libertad de su espíritu. No hay organización posible si el hombre es aniquilado por un aparato externo a su propia existencia.

LA COMUNIDAD ORGANIZADA NO ES, POR LO TANTO, UNA COMUNIDAD MECANIZADA DONDE LA CONCIENCIA INDIVIDUAL SE DILUYE EN UNA ESTRUCTURA QUE NO PUEDE MÁS QUE SENTIRSE COMO AJENA. TAMPOCO ESTAMOS PREDICANDO UN DESENCADENAMIENTO DE INDIVIDUALISMO, COMO MODO DE VIDA, EN EL QUE LA COMPETENCIA FEROZ TRANSFORME AL HOMBRE EN UN LOBO PARA SUS SEMEJANTES. LA SOLUCIÓN IDEAL DEBE ELUDIR AMBOS PELIGROS: UN COLECTIVIS-

MO ASFIXIANTE Y UN INDIVIDUALISMO DESHUMANIZADO. NUESTRA COMUNIDAD SÓLO PUEDE REALIZARSE EN LA MEDIDA EN QUE SE REALICEN CADA UNO DE LOS CIUDADANOS QUE LA INTEGRAN.

Pero "integrar" significa para nosotros "integrarse" y la condición elemental de la integración, del ciudadano en la comunidad, es que la sienta como propia, que viva en la convicción libre de que no hay diferencia entre sus principios individuales y los que alientan su Patria.

Esto sólo es posible si la comunidad defiende, auténticamente, los principios más elementales del espíritu humano. De lo contrario el necesario equilibrio entre el hombre y la comunidad se destruye irreparablemente. El carácter "organizada" de la comunidad, que nuestro Modelo defiende, alude simplemente a ese equilibrio, a una básica armonía que justifica y da sentido a la existencia. Para que esto sea posible deberemos alcanzar un alto grado de conciencia social, que entendemos como la identificación por parte del hombre de sus derechos inviolables, sin enajenar la compresión de sus deberes.

Para cerrar este punto, si tuviéramos que decidirnos por un factor que aglutine las fuerzas vivas de la comunidad, optaríamos por la solidaridad social ya que ella es la más poderosa fuerza de cohesión que sólo un pueblo maduro puede hacer germinar.

2. LA VIDA POLÍTICA.

La vida política de la sociedad argentina del futuro ha de realizarse en una comunidad organizada. Proponemos que, esa comunidad organizada, configure la democracia social. Consecuentemente con ello, nuestra forma de gobierno deberá ser: representativa, republicana, federal y social.

En la democracia social que deseamos no existirá incompatibilidad alguna entre la permanente actualización de la libertad individual y una imprescindible planificación (estatal) con adecuados recaudos de flexibilidad.

La configuración política de esta comunidad organizada implica la creación de un sistema de instituciones políticas y sociales que garanticen la presencia del pueblo en la elaboración de las decisiones y en el cumplimiento de las mismas.

ES SOCIAL POR SU NATURALEZA, POR SUS OBJETIVOS Y POR SU DESENVOLVIMIENTO; LIBRE DE PRECONCEPCIONES DOGMÁTICAS Y DE EXTREMISMOS SOCIAL EN UN SENTIDO, INTRÍNSECAMENTE, CRISTIANO. ES SOCIAL EN LA MEDIDA EN QUE LA VERDADERA DEMOCRACIA ES AQUÉLLA DONDE EL GOBIERNO HACE LO QUE EL PUEBLO QUIERE Y DEFIENDE UN SOLO INTERÉS: EL DEL PUEBLO. ES SOCIAL, PORQUE LA SOCIEDAD ES SU MARCO, SU OBJETO Y EL INSTRUMENTO DE SU REALIZACIÓN Y PORQUE EL PUEBLO ORGANIZADO EN SOCIEDAD ES EL ACTOR DE LAS DECISIONES Y EL ARTÍFICE DE SU PROPIO DESTINO. ES SOCIAL, EN CUANTO PROCURA EL EQUILIBRIO DEL DERECHO DEL INDIVIDUO CON EL DE LA COMUNIDAD.

3. LAS INSTITUCIONES INTERMEDIAS.

Cuando la concepción liberal actúa en el nivel del ciudadano y del Estado, sin aceptar más entidad intermedia que los partidos políticos, ofrece garantías no del todo adecuadas. Los grupos de intereses, que responden a la estructura del poder económico imperante pueden crear sus propios partidos, infiltrar los partidos existentes o bien presionar sobre las decisiones gubernamentales por vía de la influencia directa con todos sus mecanismos lícitos conocidos.

Cuando la concepción de la democracia social establece que los grupos sociales deben integrar, institucionalmente, los cuadros intermedios de la comunidad organizada, está ofreciendo garantías verdaderas. En efecto, el ciudadano ha de poder participar más en función de lo que conozca mejor, ya sea una asociación civil o profesional, una comunidad religiosa, una Pyme, una cooperativa de trabajo, un club social o su sindicato. Todo trabajador sabe, por ejemplo, cuál es el verdadero sentido de la política que lleva adelante una confederación de trabajadores.

4. LOS TRABAJADORES.

Los derechos del trabajador, consagrados en la reforma constitucional de 1949, tienen plena vigencia e integran el Modelo. Derecho a trabajar, a obtener una retribución justa, a capacitarse, a tener condiciones dignas de trabajo, a la preservación de la salud, al bienestar, a la seguridad social, a la protección de la familia, al mejoramiento económico y a la defensa

de los intereses profesionales, contenidos en dicha reforma, tiene que ser adicionados con el derecho a la participación plena, en los ámbitos a los cuales el trabajador sea convocado por leyes especiales, y además con el derecho de participación en el ámbito de las empresas en las cuales se desenvuelve.

PERO LOS TRABAJADORES NO SÓLO GOZAMOS DE DERECHOS SINO QUE TAMBIÉN TENEMOS DEBERES PARA CON LA COMUNIDAD. DEBEMOS FORTALECER NUESTRAS ORGANIZACIONES SINDICALES PARA QUE NUESTRA PARTICIPACIÓN TRASCIENDA LARGAMENTE DE LA DISCUSIÓN DE SALARIOS Y CONDICIONES DE TRABAJO. EL PAÍS NECESITA QUE LOS TRABAJADORES, COMO GRUPO SOCIAL, DEFINAN CUÁL ES LA COMUNIDAD A LA QUE ASPIRAN, DE LA MISMA MANERA QUE LOS DEMÁS GRUPOS POLÍTICOS Y SOCIALES DEBIERAN HACERLO. PARA PODER LOGRAR LA UNIDAD DEL PUEBLO ES FUNDAMENTAL QUE LAS CONCEPCIONES DE CADA GRUPO SOCIAL Y DE CADA PARTIDO POLÍTICO ESTÉN EXPRESADAS EN FORMA DE BASES, PLATAFORMAS U OTROS CUERPOS ESCRITOS QUE CONFIGUREN SU PROPIA MANIFESTACIÓN DEL PROYECTO NACIONAL.

5. LA IGLESIA.

Un hombre hecho a imagen y semejanza de Dios, realizando su existencia como sujeto histórico que desempeña en el mundo una misión espiritual única entre los seres de la Creación. Tal hombre realizado en la comunidad está lejos de concretar fines egoístas o burdamente materiales pues, como ya lo sabían los griegos, no hay equilibrio posible en una comunidad en la que el alma de sus hombres ha perdido una armonía espiritual.

En este sentido, no sólo los principios filosóficos de los griegos guardan plena coherencia: la Iglesia y el Justicialismo instauran una misma ética, fundamento de una moral común, y una idéntica prédica por la paz y el amor entre los hombres. El llamamiento de las cartas encíclicas, las constituciones pastorales y las cartas apostólicas -particularmente las más recientes- constituyen para nosotros un ejemplo claro y profundo.

6. EL ÁMBITO ECOLÓGICO.

En la actualidad, atmósfera, suelo y agua han sufrido graves efectos degradantes transmisibles tanto al hombre como a la fauna y a la flora, mediante reacciones directas o indirectas. Las expresiones de la degradación son múltiples y la corrección tiene que efectuarse a través de cada uno de los factores de degradación. Lo esencial es que el hombre mismo sea el primer defensor del medio ambiente y que el Estado establezca los medios adecuados que logren una solución a los problemas que se presenten.

Son necesarias y urgentes: una revolución mental en los hombres, especialmente en los dirigentes de los países altamente industrializados; una modificación de las estructuras sociales y productivas en todo el mundo, en particular en los países de alta tecnología donde rige la economía de mercado; y el surgimiento de una convivencia biológica dentro de la humanidad y entre la humanidad y el resto de la naturaleza.

Esta revolución mental implica comprender que el hombre no puede reemplazar a la naturaleza en el mantenimiento de un adecuado ciclo biológico general; que la tecnología es un arma de doble filo; que el llamado progreso debe tener un límite y que incluso habrá que renunciar a algunas de las comodidades que nos ha brindado la civilización; que la naturaleza debe ser restaurada en todo lo posible; que los recursos naturales resultan agotables y, por lo tanto, deben ser cuidados y racionalmente utilizados por el hombre; que el crecimiento debe ser planificado sin preconceptos de ninguna naturaleza; que por el momento, más importante que planificar el crecimiento de la población del mundo, es aumentar la producción y mejorar la distribución de alimentos y la difusión de servicios sociales como la educación y la salud pública; y que la educación y el sano esparcimiento deberán reemplazar el papel que los bienes y servicios superfluos juegan en la vida del hombre.

CADA NACIÓN TIENE EL DERECHO AL USO SOBERANO DE SUS RECURSOS NATURALES. PERO, AL MISMO TIEMPO, CADA GOBIERNO TIENE LA OBLIGACIÓN DE EXIGIR A SUS CIUDADANOS EL CUIDADO Y LA UTILIZACIÓN RACIONAL DE LOS MISMOS. EL DERECHO A LA SUBSISTENCIA INDIVIDUAL IMPONE EL DEBER HACIA LA SUPERVIVENCIA COLECTIVA, YA SE TRATE DE CIUDADANOS O PUEBLOS.

La modificación de las estructuras sociales y productivas en el mundo implica que el lucro y el despilfarro no pueden seguir siendo el motor básico de sociedad alguna, y que la

justicia social debe erigirse en la base de todo sistema, no sólo para beneficio directo de los hombres sino para aumentar la producción de alimentos y bienes necesarios; consecuentemente, las prioridades de producción de bienes y servicios deben ser alteradas en mayor o menor grado según el país de que se trate.

Debemos cuidar nuestros recursos naturales con uñas y dientes de la voracidad de los monopolios internacionales que los buscan para alimentar un tipo absurdo de industrialización y desarrollo en los centros de alta tecnología donde rige la economía de mercado. Ya no puede producirse un aumento en gran escala de la producción alimenticia del Tercer Mundo sin un desarrollo paralelo de las industrias correspondientes. Por eso cada gramo de materia prima que se dejan arrebatar hoy los países del Tercer Mundo, equivale a kilos de alimentos que dejarán de producirse mañana.

La humanidad debe ponerse en pie de guerra en defensa de sí misma. En esta tarea gigantesca nadie puede quedarse con los brazos cruzados. Por eso nuestro país, que aún tiene la enorme posibilidad de salvar su integridad ambiental, debe iniciar cuanto antes su campaña en el orden interno y, al mismo tiempo, unirse a todos los pueblos y gobiernos del mundo en una acción solidaria que permita solucionar este gravísimo problema.

7. EL HOMBRE.

El hombre no es un ser angélico y abstracto. En la constitución de su esencia está implícita su situación, su conexión con una tierra determinada, su inserción es un proceso histórico concreto. Ser argentino significa también esto: saber, o al menos intuir, que ser lúcido y activo habitante de su peculiar situación histórica, forma parte de la plena realización de su existencia. Es decir, habitante de su hogar, de la Argentina, su Patria.

Por lo tanto, lo que realmente distingue al argentino del europeo o del africano es su radical correspondencia con una determinada situación geopolítica, su íntimo compromiso moral con el destino de la tierra que lo alberga, y su ineludible referencia a una historia específica que perfila lentamente la identidad del pueblo. Su pertenencia a esta historia y no a otra, su habitar en esta situación y no en otra, su apertura a un destino irreductiblemente propio, basta para que aquellos principios esenciales que todo hombre atesora se concreten de una manera única e irrepetible configurando la esencia del hombre argentino y conquistando para él un tiempo singular y definitivo en la historia del mundo.

8. LA FAMILIA Y LA SOCIEDAD.

Pese a los embates de una creciente anarquía de los valores esenciales del hombre y la sociedad que parece brotar en diversas partes del mundo, la familia seguirá siendo, en la comunidad nacional por la que debemos luchar, el núcleo primario, la célula social básica cuya integridad debe ser celosamente resguardada.

Misión que no sólo consiste en prolongar la vida en esta tierra, sino en proyectarse hacia la comunidad en cuyo seno se desenvuelve. Esto implica comprender que, como toda misión radicalmente verdadera, supera incesantemente el ámbito individual para insertar a la familia argentina en una dimensión social y espiritual que deberá justificarla ante la historia de nuestra patria.

Independientemente de ello, nuestra aspiración permanente será que en la sociedad argentina cada familia tenga derecho a una vida digna, que le asegure todas las prestaciones vitales. Entonces habrá que fijar el nivel mínimo de esas prestaciones, para que ninguna familia se encuentre por debajo de él en la democracia social que deseamos.

El Estado tiene la obligación especial de adoptar medidas decisivas de protección de la familia y no puede eludir ese mandato bajo ningún concepto. Olvidar esa exigencia llevaría a la comunidad a sembrar dentro de ella las semillas que habrán de destruirla.

No olvidemos que la familia es, en última instancia, el tránsito espiritual imprescindible entre lo individual y lo comunitario. Una doble permeabilidad se verifica entre familia y comunidad nacional; por una parte, ésta inserta sus valores e ideales en el seno familiar; por otra, la familia difunde en la comunidad una corriente de amor que es el fundamento imprescindible de la justicia social.

Asistimos, en nuestro tiempo, a un desolador proceso: la disolución progresiva de los lazos espirituales entre los hombres. Este catastrófico fenómeno debe su propulsión a la ideología egoísta e individualista, según la cual toda realización es posible sólo como desarrollo interno de una personalidad clausurada y enfrentada con otras en la lucha por el poder y el placer.

Quienes así piensan sólo han logrado aislar al hombre del hombre, a la familia de la Nación, a la Nación del mundo. Han puesto a unos contra otros en la competencia ambiciosa y la guerra absurda. Todo este proceso se funda en una falacia: la de creer que es posible la realización individual fuera del ámbito de la realización común.

9. LA CULTURA.

Si nuestra sociedad desea preservar su identidad en la etapa universalista que se avecina, deberá conformar y consolidar una arraigada cultura nacional. Resulta sumamente compleja la explicitación de las características que tal cultura debe atesorar; es evidente que no basta proclamar la necesidad de algo para que sea inteligible y realizable. Mucho se ha dicho sobre la cultura nacional, pero poco se ha especificado sobre su contenido.

En la gestación histórica del hombre argentino confluyen distintas raíces, la europea por un lado, y los diferentes grupos étnicos americanos, por el otro. Esto es trivial por lo evidente, pero no son tan claras sus consecuencias. Creo haberme referido con la suficiente extensión a la indudable especificidad del hombre argentino, que no consiste en una síntesis opaca sino en una nítida identidad, que resulta de su peculiar situación histórica y su adherencia al destino de su tierra. ¿Sucede lo mismo con su cultura? ¿O acaso la herencia europea ha sellado, definitivamente, la cultura argentina?

Pienso que en este caso es artificial establecer una distinción entre el hombre y la cultura que de él emana, pues la misma historicidad del hombre argentino impone una particular esencia a su cultura. Pero este carácter de "propia" de la cultura argentina se ha evidenciado más en la cultura popular que en la cultura académica, tal vez porque un intelectual puede separarse de su destino histórico por un esfuerzo de abstracción, pero el resto del pueblo, no puede -ni quiere- renunciar a su historia y a los valores y principios que él mismo ha hecho germinar en su transcurso.

La cultura académica ha avanzado por sendas no claras. A la mencionada influencia de las grandes potencias debemos agregar el aporte poderoso de la herencia cultural europea. No tiene sentido negar este aporte en la gestación de nuestra cultura, pero tampoco tiene sentido cristalizarse en él.

La gestación de nuestra cultura nacional resultará de una herencia tanto europea como específicamente americana, pues no hay cultura que se constituya desde la nada, pero deberá tomar centralmente en cuenta los valores que emanan de la historia específica e irreductible de nuestra patria. Muchos de tales valores se han concretado en la cultura popular, que como todo lo que proviene de la libre creación del pueblo, no puede menos de ser verdadera.

10. LA POLÍTICA EXTERIOR Y EL ÁMBITO SUPRANACIONAL.

El mundo del futuro se está orientando hacia nuevas formas donde ya no tendrá sentido analizar los problemas como exclusivamente nacionales. Será preciso condicionarlos a la evolución general de la humanidad, en la que el progreso de la ciencia y la tecnología por una parte, y la expansión demográfica por la otra, influirán decisivamente sobre los sistemas socio-económicos. Por lo tanto las soluciones de los diversos problemas en el nivel nacional, no podrán ser logradas plenamente, si buscan su concreción exclusivamente dentro del país, como si éste fuera un compartimiento estanco.

11. LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA.

Si bien la importancia de la ciencia y el desarrollo tecnológico normalmente se asocian con los países rectores en el mundo, es imperioso señalar que la ciencia y la tecnología tienen una función primordial que cumplir en los países de menor desarrollo relativo en busca de una mayor autodeterminación y solución a sus problemas particulares.

Ciertos sectores de nuestra economía han dependido y aún dependen de la importación de tecnología extranjera. Tal dependencia constituye en alguna medida un aspecto particular de dominación. Eliminar totalmente la importación de tecnología no constituye un paso próximo a lograr, pero sí debe ser reducida a lo estrictamente imprescindible.

La sociedad que anhelamos para el futuro debe comprender que el problema científico-tecnológico está en el corazón de la conquista de la liberación. Sin base científico-tecnológica propia y suficiente, la liberación se hace imposible. El mundo es, en esta materia, cada vez más interdependiente, y nuestro potencial actual ya tiene la capacidad crediticia necesaria para permitirnos una política nacional inteligente, que concrete su potencial, lo trabaje con programas efectivos y unidad de criterio, y opere recíprocamente con todos los centros del mundo.

Lo científico-tecnológico requiere una larga sedimentación que exige la acción decantadora del tiempo, y sólo rinde fruto real cuando alcanza cierto nivel de costo y aceptable grado de perfectibilidad. Lo importante es que en materia de ciencia y tecnología debe trabajarse para el presente y para el futuro al mismo tiempo.

Considero que el campo científico-tecnológico debe aportar conocimientos para: desarrollar una capacidad adecuada que permita disponer suficiente poder nacional de decisión, pues cada sector de conocimiento contribuye a fortalecer este poder; tener disponible en

el momento preciso la tecnología adecuada para lograr los mejores resultados en cada una de las actividades económicas, exportar tecnología con el máximo grado de complejidad posible; sustituir progresivamente la importación de tecnología y realizándola a niveles adecuadamente económicos; establecer los sectores de conocimientos necesarios para que sean asumidos por la sociedad, a fin de estar en condiciones de adoptar las pautas que se ajusten a su propia fisonomía; y alcanzar una conducta lo suficientemente prudente como para que nuestro país no sufra los mismos males del desarrollo tecnológico cuyas consecuencias estamos viendo en los países súper desarrollados.

Las diferencias que nos separan de las grandes potencias han sido ahondadas por la brecha tecnológica. Debemos, entonces, desarrollar tecnología. Pero ello exige una mínima dimensión económica que sólo pocos países del Tercer Mundo pueden elaborar sobre la base del esfuerzo nacional. Además, tampoco podrán abarcar la totalidad de la gama tecnológica.

12. INTERNACIONALIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO.

Pese a que es necesario compensar el costo de la producción del nuevo conocimiento científico y tecnológico y retribuir el esfuerzo que ha demandado originarlo, resulta una realidad concreta que el mundo en desarrollo requiere que ese conocimiento sea libremente internacionalizado.

Esta exigencia contribuirá al logro de la ansiada comunidad mundial, donde cada país debe asumir la mejor disposición para su aporte al bienestar de los demás, preservando su autonomía y capacidad de decisión.

Reflexiones finales

En la actualidad, asistimos una etapa caracterizada por la imposición de una "restauración neoconservadora" a nivel mundial, regional y local. No se trata como en otros tiempos de recuperar un pasado idealizado, a través de la exaltación de la tierra y la sangre, sino que el nuevo paradigma reviste una forma inédita. Es conservadora y es innovadora, apela al progreso, a la razón y a la economía para justificar la restauración e intenta así desplazar el pensamiento y la acción transformadora del Movimiento Nacional al plano de lo arcaico. Convierte en norma todas las prácticas, las regularidades reales del mundo económico, abandonando todo tipo de situación a su propia lógica, la ley del mercado es decir la ley del más fuerte.

APRUEBA Y GLORIFICA EL RETORNO A UN CAPITALISMO RADICAL, SIN REGULACIONES SIN MÁS LEY QUE EL BENEFICIO MÁXIMO, SIN FRENO NI DISIMULO PERO RACIONALIZADO, LLEVADO AL LÍMITE DE SU EFICACIA GRACIAS A LAS FORMAS MODERNAS DE DOMINACIÓN (COMO EL MANAGMENT) Y LAS TÉCNICAS DE MANIPULACIÓN (COMO LAS ENCUESTAS, EL MARKETING Y LA PUBLICIDAD)

La política neoliberal puede juzgarse hoy por los resultados conocidos por todos, el desempleo en alza y en forma masiva, la precariedad y la incertidumbre que ejerce una inseguridad permanente de una parte cada vez mayor de los ciudadanos. Ante este escenario, la organización gremial responde con una política transversal que atraviesa la vida de los trabajadores estatales. En concreto nos referimos en dar la posibilidad del desarrollo pleno de los trabajadores, que no sólo responda a la lógica instrumental económica, sino que abarque políticas de salud, el acceso a bienes culturales, el ocio mediante el turismo, la capacitación laboral y la formación profesional. Un ejemplo claro de esto es la cobertura del trabajador y su grupo familiar, aporte solidario que caracteriza nuestro sistema, algo que se ubica en el extremo opuesto de la lógica de la medicina prepaga. Estas políticas son la ejecución del Justicialismo en el ámbito del trabajo.

Nosotros, como organización ponderamos el desarrollo del trabajador en todos los ámbitos de la vida, como también una fuerte construcción de una política permanente de formación de cuadros intermedios, que estén a la altura de las circunstancias en los desafíos y las contingencias que implican este devenir histórico

Durante esta publicación hemos presentado múltiples coincidencias entre el pensamiento doctrinario de Juan Domingo Perón y del Papa Francisco. Nuestra propuesta no fue hacer un abordaje filosófico ni una lectura teológica sino tratar de desentrañar categorías políticas presentes en ambas doctrinas, que puedan ser utilizadas en la actual coyuntura.

Ambas interpelan a los jóvenes situándolos frente a la sociedad del consumo, el despilfarro y el descarte contemporáneo. Ambas los exhortan a "hacer lio" frente a la economía capitalista. En ambas se reivindica al trabajo como herramienta de humanización y justicia social, exhortan a salir del encierro individualista y a ganar las calles. A restaurar lo público y lo común como espacios esencialmente humanos, por sobre la prisión de los mercados y la realidad virtual. Apuestan al diálogo, confiando en encontrar comprensión. Buscan que "ustedes y yo" se transforme en "nosotros".

Para la Doctrina Social de la Iglesia y para el Movimiento Nacional, la política es la construcción común de un "nosotros" que son las mayorías populares. Buscan en personas, exteriormente tan diferentes, encontrar ese punto que las acomuna y las reúne: el sueño y la pasión por el bien común que, más que polis, los hace pueblo de la "Patria Grande" y del planeta. Esa emoción hecha acción comunitaria no se comprende únicamente con la razón: tiene un plus de sentido que sólo los pueblos entienden y que da su mística particular a los verdaderos movimientos populares.

Ambos discursos intentan entrar al corazón de los que trabajan por el bien común, iluminándolos con la doctrina social de la Iglesia, Laudato Si y con el pensamiento de Perón: la necesidad de rehabilitar la política no sólo en la teoría –mostrando lo positivo, –, sino también en la práctica, estableciendo un diálogo profundo y comprometido con todas las personas y grupos que actúan en ella.

La fraternidad es uno de los vínculo más estrechos entre ambas doctrinas: así como el liberalismo tiene a la libertad como valor fundante y el socialismo tiene a la igualdad, la Iglesia y el Movimiento Nacional comparten una Tercera Posición basada en la fraternidad como piedra angular sobre la que edificar el pensamiento y la acción política. Las relaciones fraternas son horizontales y la horizontalidad estimula el conflicto, mientras que la verticalidad tiende a disuadir al de abajo para que no se genere el conflicto necesario. La

fraternidad explicita que nosotros y la sociedad somos relación, y la relación muchas veces es conflictiva. No anula la igualdad ni la libertad, sino que la resignifican.

La igualdad no será un estado idílico al que alguna vez lleguemos y donde nos instalaremos, sino que deviene lucha constante por una mayor justicia social. Y la libertad ya no será la mera posibilidad de hacer lo que me viene en gana, como anhela el conquistador y propietario que no quiere que nadie estorbe su dominación, sino que será lucha común por la liberación. La fraternidad no hace de la utopía un falso Dios en cuyo altar sacrificar multitudes, sino que hace de la utopía un motor para cambiar la realidad. Nos saca de la lógica del todo o nada y nos pone en la senda de los cambios graduales: la revolución se hace con tiempo mejor que con sangre.

BIBLIOGRAFÍA

- Jorge Bergoglio, Papa FRANCISCO (2015) Carta encíclica Laudato Si: Sobre el cuidado de la casa común, Buenos Aires, Editorial Verbo Divino.

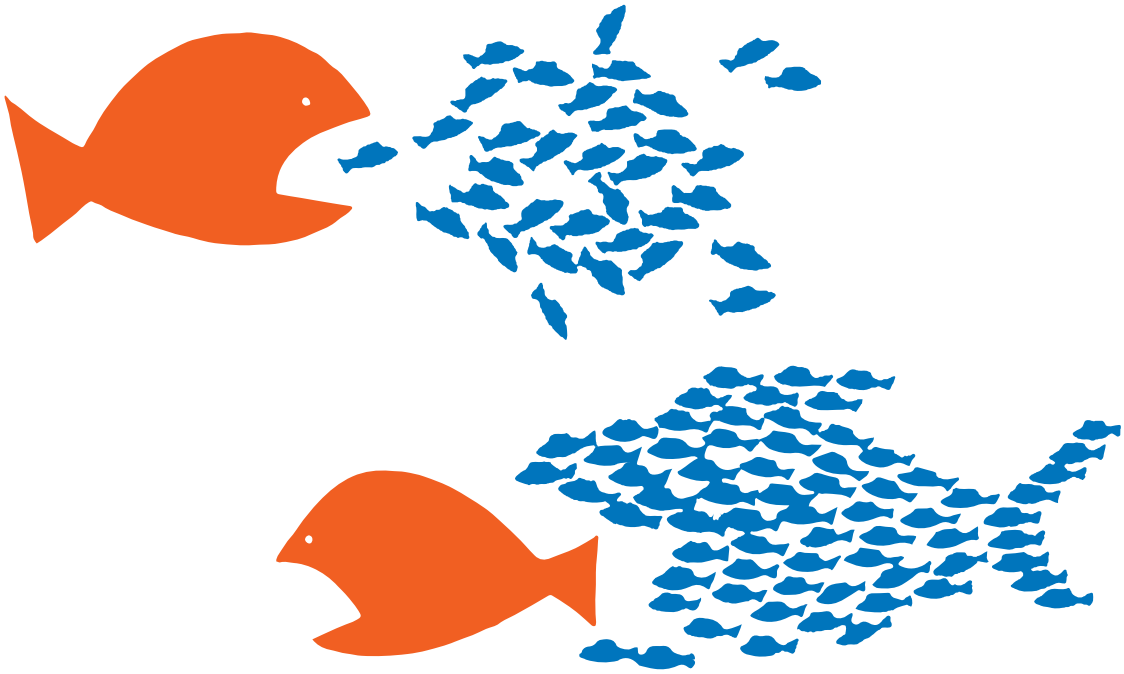
- Jorge Bergoglio, Papa FRANCISCO (2013) Evangelii gaudium. Exhortación apostólica. La alegría del Evangelio. Madrid. Editorial Palabra

- Perón, Juan Domingo (2012) "Modelo argentino para el proyecto nacional", Buenos Aires, Editorial Fabro

- Perón, Juan Domingo (2012) " Comunidad Organizada", Buenos Aires, Editorial Fabro

- Toussaint, Eric (2010) "Neoliberalismo. Breve historia del infierno", Buenos Aires, Capital Intelectual

Diseño e Impresión: Secretaría de Publicaciones e Impresión de UPCN
Seccional Trabajador@s Públicos Nacionales y del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
Abril 2018



UPCN

Unión del Personal Civil de la Nación